

Las especies invasoras son un grave problema que puede empeorar si no hacemos nada



Martín A. Nuñez

Tiene un doctorado en Ecología y Biología Evolutiva de la Universidad de Tennessee (U.S.A.), es profesor de la Universidad Nacional del Comahue (Argentina), investigador del Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica (CONICET) y editor senior de la revista científica *Journal of Applied Ecology*. Es autor de aproximadamente 100 artículos científicos, 20 capítulos de libros y un libro. Actualmente lidera el informe sobre especies invasoras de la Plataforma Intergubernamental de Ciencia e Política sobre Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos (IPBES).

¿Qué es una especie invasora? A veces parece que hay tantas definiciones como expertos en el tema, pero creo que casi todos podemos coincidir en que son especies que llegaron a un lugar con la ayuda del ser humano. Esta acción pudo ser intencional, como es el caso de las plantas cultivadas o las mascotas, o por accidente como es el caso de las malezas de los cultivos o bacterias que causan enfermedades. Para ser invasora la especie debe, además de no ser del lugar, poder expandirse por sí misma (la “invasión” técnicamente), estar en algunos sitios y en otros no, y tener un impacto medido en donde se establece (Blackburn et al., 2012).

Las invasiones son una rareza, la gran mayoría de las especies introducidas no son un problema, dado que no crecen sin ayuda directa del humano. Y de las que pueden vivir sin nuestra ayuda, la gran mayoría no logran expandirse. Pero el tema es que estamos moviendo muchísimas especies y entre tantas de ellas, muchas son invasoras. En otras palabras, el 1 % de un número muy grande, es un número grande, y si algunas de ese 1 % de especies introducidas por el humano son un problema, entonces tenemos muchos problemas.

Si hay algo que nos caracteriza como especie desde que salimos de



África, es nuestra habilidad de movernos y trasladar cosas. Este año en un solo día se registraron más de 225 mil vuelos en avión en el mundo. Hay muchas rutas transoceánicas, con más de 5000 viajes por año. Si miramos una foto de todos los aviones y barcos que se están desplazando en este momento, es fácil ver lo conectados que estamos, y nuestra más que asombrosa capacidad de mover cosas. Claro está, que la movilidad tiene innumerables ventajas, pero el de especies invasoras no es una de ellas. Es importante recordar que la diversidad biológica del planeta se ha generado debido en parte al aislamiento entre regiones (por ejemplo, los canguros en Australia), y esto se está perdiendo rápidamente. Este desafío de proteger nuestro patrimonio biológico y de entender el impacto del movimiento de especies, ha llevado a que cada vez más investigadores estudien las invasiones.

El estudio científico de las especies invasoras ha crecido de forma exponencial en las últimas dos décadas. Antes de los años 90, estos eran poco comunes, pero hoy en día son una parte central de los estudios ambientales. ¿Por qué sucede esto? Una razón clara es el

alto impacto de estas especies en los ecosistemas nativos donde reducen su diversidad y homogenizan los paisajes. La “Macdonalización” del mundo, como se suele denominar. No es raro ver que la misma especie se encuentra en numerosos lugares de todo el planeta. Viajar al otro lado del mundo y reconocer varias especies que tenemos en nuestro jardín, pone claramente en evidencia que estamos mezclando todo...

Además de la pérdida de diversidad biológica y la homogenización del planeta, también se suman otros impactos negativos. Por ejemplo, se estiman en miles de millones de Euros, las pérdidas que generan las invasiones biológicas (Pimentel *et al.*, 2005). A su vez, algunas especies invasoras generan problemas de salud, como es el caso de algunos mosquitos africanos que invaden América y Asia, o el de hongos tóxicos que generan que la gente se envenene. Es interesante pensar que si una persona o grupos de personas, hubieran decidido no introducir una especie o hubieran sido más cuidadosos, muchos de estos problemas no existirían.

¿Por qué me gusta tanto estudiar especies invasoras? Hay otros problemas ambientales igual o más impactantes como el cambio climático y el cambio en el uso de la tierra (por ejemplo, remover selva para plantar soya), pero a mi entender, a diferencia de estos, las invasiones son en su mayoría relativamente fáciles de evitar. ¿Cómo? Con controles de frontera, en las aduanas por ejemplo, en los que se pueden frenar muchísimas invasiones. Monitoreos intensivos de nuevas especies, por organismos del estado, ONG o voluntarios, es algo óptimo para detectar especies antes que se vuelvan un problema.

Para las especies que ya están establecidas y son un grave problema, hay varias técnicas de control que funcionan muy bien. ¿Por qué no se insiste en esto? Creo que es debido a que la sociedad no percibe la magnitud del problema, y lo que es peor, el problema que le estamos heredando a las futuras generaciones. Es también importante saber que el control de especies invasoras no es gratis y en casos de invasiones muy avanzadas, es notablemente caro (y lamentablemente puede no ser efectivo). El dinero para el

monitoreo y control debe salir de las arcas de alguien, por ese motivo hace falta más conciencia e información de la gente que toma decisiones (Figura 1 / ver infografía al final del texto).

De cualquier modo, los impactos son cada vez más claros y resignarse a vivir con el problema no es la mejor opción. Muchos países son muy serios en el tema y pareciera que el control de especies invasoras se expande a otras naciones. He trabajado en esto casi 20 años y veo que hay más conciencia, lo cual me llena de esperanza. Espero que el siglo 21 sea recordado como el de la concientización ambiental y no como el de la gran homogenización biológica.

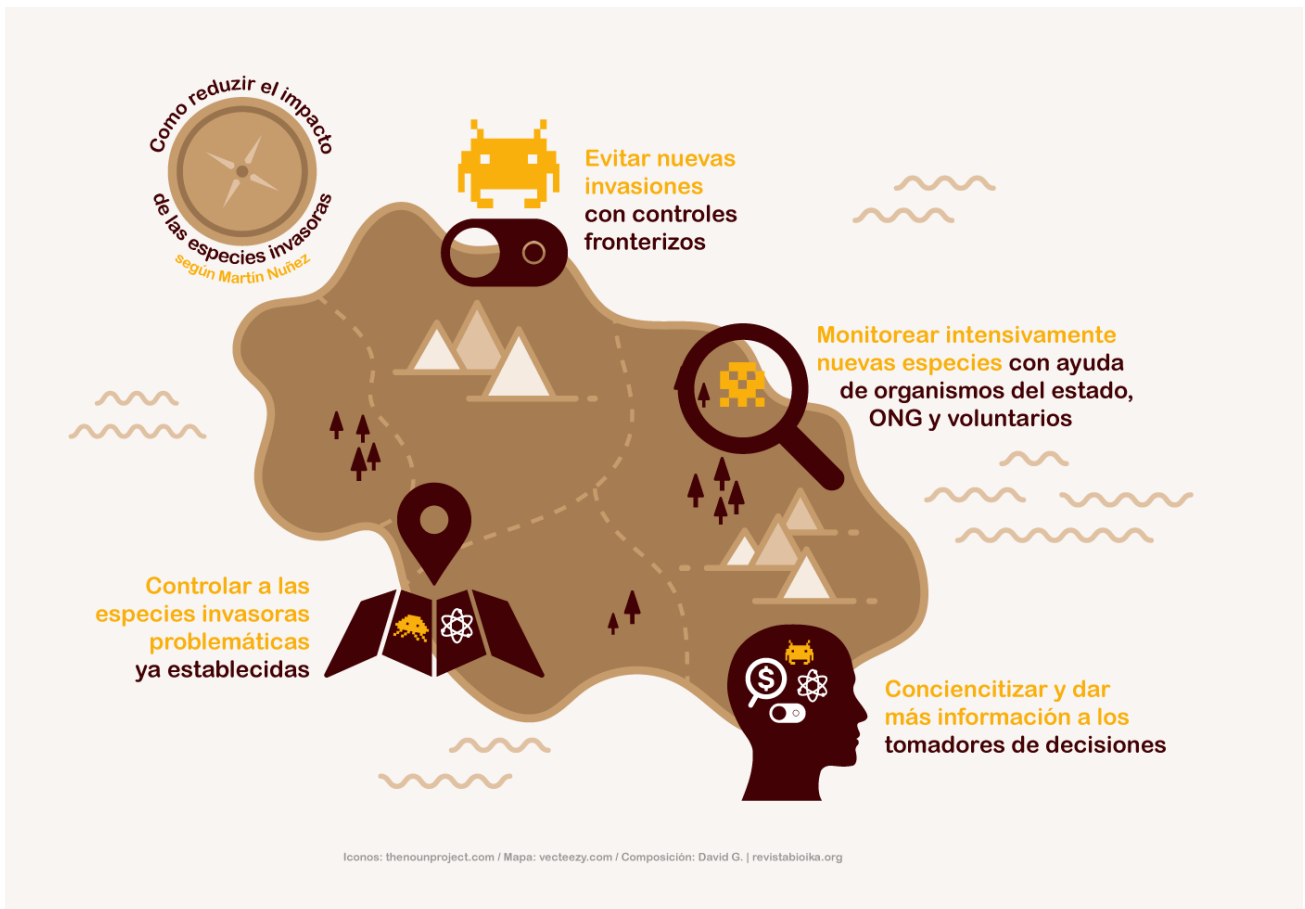


Figura 1. Cómo reducir el impacto de las especies invasoras, según Martín Nuñez. Imagem: David González.

Edición: Raffael Marcos Tófoli.

Colaboración:

Aleja Vélez Denhez, Ángela Gutiérrez Cortés, Alexandrina Pujals, Ana Marcela H. Calderón, David González, Rosa M. Dias.

Referencias

Blackburn, T. M., Pyšek, P., Bacher, S., Carlton, J. T., Duncan, R. P., Jarošík, V., Wilson, J. R. U. & Richardson, D. M. (2011). A proposed unified framework for biological invasions. *Trends in ecology & evolution*, 26(7), 333-339.

Pimentel, D., Zuniga, R., & Morrison, D. (2005). Update on the environmental and economic costs associated with alien-invasive species in the United States. *Ecological economics*, 52(3), 273-288.